



Movimiento social de octubre 2019

Análisis de Coyuntura N.º 2, Fundación Nodo XXI

8 / noviembre / 2019

Este texto es una síntesis del debate sostenido en el Espacio de Coyuntura organizado por la Fundación Nodo XXI. Asistieron: Boris Cofré (Movimiento de Pobladores UKAMAU), Camila Miranda (Fundación Nodo XXI), Camila Rojas (Frente Amplio, Partido Comunes) Carlos Ruiz (Fundación Nodo XXI), Fanny Pollarolo (Partido Socialista), Gabriel de la Fuente (Partido Socialista), Gaspar Navarrete (Centro de Estudiantes Instituto Nacional), Javiara Toro (Frente Amplio, Partido Comunes), Julio Pinto (Académico USACH), Manuel Antonio Garretón (Académico U. de Chile), Rodrigo Pérez (Centro de Estudiantes Instituto Nacional), Víctor Orellana (Fundación Nodo XXI).

Se cumplen tres semanas de uno de los movimientos sociales más extraordinarios de la historia de nuestro país. La sociedad, tras décadas de frustración ante promesas incumplidas, colma con alegría y rabia las calles para exigir cambios de fondo. Sin embargo, la política parece carecer del espacio de legitimidad social para ser efectiva en su capacidad de representación de esta sociedad. Preocupa especialmente la resistencia del gobierno para tomar medidas acordes al momento que vivimos. El discurso oficial se ha centrado en la represión y el orden. Se relativizan y silencian las masivas violaciones de derechos humanos que todo el país y el mundo observan estupefactos; si bien hay apertura al tema constituyente, se limita al Congreso actualmente existente. Parece combinarse una situación de parálisis y de fuertes presiones entre posiciones encontradas al interior de la alianza gobernante. La debilidad del sistema político e indisposición del presidente Piñera a reconocer legitimidad a la movilización y a ejercer su autoridad para evitar la violación de DDHH, mantienen abierto el riesgo de una escalada de violencia y un cierre autoritario. La rigidez del presidencialismo dificulta la búsqueda de alternativas acordes a las demandas sociales.

Las diferencias al interior de la alianza de gobierno podrían permitir a una oposición decidida y unida presionar por una agenda de reformas que sintonice con las demandas de la ciudadanía y que abra un proceso para transformaciones estructurales. Sin embargo, la oposición en su conjunto se observa errática y dispersa, sin dimensionar la importancia del momento histórico que vivimos con acciones acordes. Se trata de un estallido que marca la culminación de dos décadas de creciente movilización social por cambios al modelo económico y valórico de la dictadura –profundizado en democracia– cuya fuerza y masividad señala que es una coyuntura abierta y decisiva para el futuro de nuestro país. Más que un movimiento puntual, este estallido abre un nuevo ciclo social y político; derrumba mitos que se creían verdades e inaugura un cambio de dimensión epocal. De ahí que las fuerzas políticas y sociales no debemos verlo únicamente como un reventón o estallido, para pensar luego en la recuperación de la normalidad extraviada, sino como el inicio de un ciclo cualitativamente distinto. En tal sentido, las posibilidades de resolución de esta crisis son muchas y no todas son favorables a los intereses de las grandes mayorías.

Frente a esta caracterización, el debate del Análisis de Coyuntura consensuó la urgencia de que las fuerzas de izquierda intervenga decididamente en esta coyuntura para abrir la política a las demandas de la calle. Para ello identificó cuatro aspectos que deben ser considerados en sus respectivas temporalidades para guiar la acción de las fuerzas políticas y sociales democráticas. A su vez se reiteró una premisa del Análisis de Coyuntura N°1 respecto a la defensa de la democracia y de los derechos humanos a diario violados por agentes del Estado.



1. Una agenda social antineoliberal. Las fuerzas políticas y sociales democráticas debemos abogar por reformas que tengan un impacto concreto e inmediato en la ciudadanía movilizada. Estos triunfos parciales no solo aliviarán las angustiantes condiciones de vida que llevaron a millones de chilenos y chilenas a salir decididamente a protestar, sino que fortalecerán sus procesos de construcción de fuerza y organización social. Estas medidas deben revertir, aunque sea parcialmente, la hegemonía absoluta del Estado subsidiario y la focalización como principios de toda política pública. Así, abrirán el camino de transformaciones mayores en el futuro. Esta agenda debe contraponerse a la propuesta por el gobierno que, de momento, consiste en más bonos y subsidios financiados por los bolsillos de las y los contribuyentes antes que de los beneficiarios directos de los abusos y expoliaciones que tiene indignada a la sociedad. Una agenda así debe impulsarse en las calles y la institucionalidad para su discusión y resolución.

2. Construir la unidad política del pueblo. Este estallido expresa un nuevo pueblo que surge de más de cuatro décadas de transformaciones neoliberales. Son individuos que habitan un agitado, frágil y heterogéneo contexto social, y que no responden ni a la imagen tradicional de clase media ni tampoco a la de la marginalidad. Los chilenos y chilenas son críticos y con una alta disposición a movilizarse, pero sus condiciones de vida les dificultan organizarse, hasta ahora. Demandan derechos sociales y al mismo tiempo mayor autonomía individual. Este nuevo Chile experimenta nuevas contradicciones y desafíos en su proceso de construir su voz y proyecto de país propio. Se expresa, en parte, en nuevas formas de asociatividad y protesta que surgen en la última década para combatir las distintas formas de lucro con los derechos sociales: coordinadoras por las pensiones, por los derechos de las mujeres, por el derecho al agua, por la vivienda, por la salud, por la diversidad sexual, por las deudas por estudiar y la privatización de las carreteras. Sus nuevos repertorios de acción desconciertan a la política y a las organizaciones sociales forjadas a lo largo del siglo XX. También ocurre que el desencanto y la rabia se expresan, en algunos sectores, con cierta desesperanza y nihilismo, sin horizonte transformador, lo que se constituye en un problema para las voluntades de cambio. En suma, para que el pueblo chileno pueda intervenir constructivamente en esta coyuntura, necesita acercar las organizaciones que responden a los sujetos formados en etapas históricas previas al giro neoliberal, con estas nuevas dinámicas de expresión y acción social, para articular una voz y demandas que incorporen la enorme diversidad que hemos visto reflejada en las calles estas semanas. Es a través de esa unidad que es posible construir la legitimidad y la fuerza para lograr transformaciones sustantivas.

3. Democratizar la política para construir un acuerdo social. Estamos ante una coyuntura que no reconoce como legítima la política que ha regido este país por 30 años. Para que pueda haber una resolución democrática, una solución institucional debe permitir que la sociedad movilizada no solo sea escuchada, sino que participe activa y democráticamente en los cambios, especialmente los sectores e intereses que han estado excluidos por décadas de la política. En esa línea, el plebiscito convocado por la Asociación de Municipalidades contribuye en esa dirección. La viabilidad de la política chilena descansa en abrir canales y vías para que las decisiones que se tomen frente a las demandas de la sociedad involucren directamente a las y los ciudadanos, de otro modo no serán legítimas a los ojos de este nuevo Chile, que cambió. Si las movilizaciones han instalado democráticamente el tema de la nueva constitución en todos los sectores de la sociedad, el mecanismo para su realización no puede ser otro que una Asamblea Constituyente aprobada en un Plebiscito.

4. Constitucionalizar la salida al neoliberalismo. Tan importante como la forma, es el fondo de la discusión constitucional. Hacerse cargo de las demandas de la ciudadanía requiere, en último término,



un debate sobre el modelo de desarrollo. El modelo primario exportador, con un papel subsidiario del Estado, que generó crecimiento (pero no desarrollo) en los años noventa, se agotó. Y produjo una sociedad tremendamente desigual. El actual millón de estudiantes de educación superior, en su mayoría endeudado, jamás tendrá trabajo calificado en un modelo primario exportador de escaso valor agregado. Por ello es necesario repensar la economía chilena y su lugar en la economía mundial. En su redefinición descansa la posibilidad de cambiar también la estructura tributaria, los mecanismos de redistribución e integración social, la provisión de derechos sociales y el papel del Estado. Es decir, construir un genuino pacto social.

La democracia es la gran herramienta con la que contamos para hacer valer nuestros intereses. Son los poderosos, los que no dependen de ella, quienes utilizan otros recursos de poder, juegan a provocar y a clausurar todo debate democrático. El pueblo chileno, valiente y decididamente, ha reclamado con fuerza que la desigualdad e injusticia del modelo actual es intolerable y exige cambios de fondo. Ayudemos a construir un nuevo Chile.